

# **AVANCE PRELIMINAR DE LAS PROSPECCIONES \* ARQUEOLÓGICAS EN LOS TÉRMINOS MUNICIPALES DE CARCELÉN Y ALATÓZ DURANTE 1995 \*\***

Por Carlos ESCRIVÁ GONZÁLEZ  
y Luis SÁNCHEZ GONZÁLEZ

## **I. INTRODUCCIÓN**

En esta pequeña aportación al conocimiento arqueológico de la provincia de Albacete nos movió principalmente la curiosidad suscitada por la zona. La absoluta ausencia de referencias al respecto, que contrastaba con la riqueza de las zonas circundantes y además relacionadas de forma directa con la región objeto de estudio. Los municipios de Alatoz y Carcelén, como veremos más adelante, sólo suscitaron el interés de investigadores de la categoría de Paris, Waltz, Serrano, etc. a principios de este siglo. Sin embargo, ésta es la única noticia bibliográfica directa de la zona. Partiendo de esta pequeña base humildemente pretendemos cubrir en lo posible el vacío existente en lo relativo a la riqueza arqueológica del área de Alatoz y Carcelén.

## **II. CONDICIONAMIENTOS GEOGRÁFICOS**

La zona prospectada durante la campaña de 1995 se limitó íntegramente a los términos municipales de Alatoz y Carcelén, ambos en la zona Este de la provincia de Albacete (mapa 1). Esta región se sitúa geológicamente en el borde Su-rocidental de la Cordillera Ibérica confluyendo ya con la Cordillera Bética. En concreto se define por una serie de fosas tectónicas que delimitan dos muelas en la parte Sur y Norte (mapa 2). La fosa de Carcelén-Ayora se localiza en un anticlinal moderado limitado por dos fallas en dirección E-O (mapa 3). Se encuentran también dos subcuencas, rambla de Carcelén y río Zarra, que drenan hacia el río Júcar, situada al Norte. En cuanto a la vegetación ésta es muy variada oscilando desde los cultivos de cereal y viñedos en el llano hasta el monte alto de tipo mediterráneo en las estribaciones de la Sierra de Carcelén.

---

\* Permiso de prospecciones concedido por la Dirección General de Cultura de la Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha para el año 1995.

\*\* Queremos agradecer a la directora del Museo Arqueológico de Albacete, D.<sup>a</sup> Rubí Sanz, su amabilidad y buena disposición en relación con todos los trabajos realizados, en particular con este breve avance de los mismos.

### III. METODOLOGÍA

El trabajo desarrollado a lo largo del año 1995 se ciñó a los métodos actuales que rigen la prospección arqueológica sistemática e intensiva, cuyo rasgo fundamental es su validez intrínseca como medio de investigación y estudio frente a concepciones trasnochadas que sólo concedían validez científica a las excavaciones. La prospección es en la actualidad un método válido en sí mismo<sup>1</sup>, especialmente en zonas donde el desconocimiento y el vacío de datos es rasgo fundamental, fenómeno éste que sin duda se daba en los términos municipales de Alatoz y Carcelén.

La tarea prospectora realizada se dividió en dos claras partes: el trabajo de laboratorio, analizando las informaciones previas existentes sobre la zona, y la labor de campo, con la búsqueda propiamente dicha de los yacimientos existentes.

#### 1. Laboratorio

En la primera de las tareas nuestro esfuerzo se centró en el análisis de la topografía y la toponimia del terreno delimitado para nuestra prospección. La primera tarea consistió en la recopilación y estudio de material bibliográfico relativo a los términos municipales de Alatoz y Carcelén, así como zonas próximas. Una segunda labor fue de tipo cartográfico, en la que se utilizaron las cartas del Instituto Geográfico y Catastral (hoja 767 Ed. 1951) y del Servicio Geográfico del Ejército (hoja 767/26-30 Ed. 1993 y hoja 13-15 Ed. 1990), al igual que otra documentación procedente de diversas publicaciones históricas<sup>2</sup>. Uno de los indicadores más efectivos que proporciona la cartografía es el análisis de los topónimos, por lo que prestamos especial atención a aquellos susceptibles de esconder bajo su apariencia un yacimiento arqueológico o estructura histórica. En consecuencia, se destacaron enseguida lugares denominados Los Castillejos, La Torrecilla, Cueva Mora, el Barranco de los Muertos, Alto del Hornillo, Fuente del Moro, etc. que tras comprobar mediante la visita al lugar ofrecieron diversos resultados.

#### 2. Trabajo de campo

La intervención directa sobre el terreno conlleva una serie de dificultades impuestas, en primer lugar, por la geografía del terreno y, en segundo lugar, por la transformación antrópica del paisaje, tanto es así que trastocó la estrategia

---

<sup>1</sup> RUIZ ZAPATERO, G.: La prospección arqueológica en España: pasado, presente y futuro, *Arqueología Espacial*, Teruel, 1988, pp. 33-47; RUIZ ZAPATERO, G. y BURILLO MOZOTA, F.; Metodología para la investigación en arqueología territorial, *Munibe* 6, San Sebastián, 1988, pp. 45-64.

<sup>2</sup> VILLUGA, P.: *Repertorio de todos los caminos de España*, Medina del Campo, 1546.

prospectora diseñada con anterioridad. En un primer momento pretendíamos aplicar una prospección intensiva y sistemática a toda el área, sin embargo, ésta sólo pudo aplicarse en la zona llana (Valle Carcelén-Ayora) y en aquellos lugares elevados que lo permitieron. Para las zonas montañosas y más abruptas esta técnica se vio sustituida por una estrategia de actuación puntual. Las zonas llanas ofrecían la posibilidad de realizar batidas intensivas y sistemáticas, organizadas con la división del terreno en cuadrantes a cubrir por el equipo prospector, dispuesto éste en el campo en una línea de avance donde cada miembro cubría un pasillo de 20-25 metros de anchura. Con esta modalidad se prospectaban «trsects» longitudinales que, por lo general, discurrían de forma perpendicular a la direccionalidad del valle. El inconveniente que presentaba este área únicamente era su transformación antrópica en zonas importantes (cultivos de secano, construcción de infraestructuras viarias e hidráulicas, etc.) que no fueron gran obstáculo.

En las zonas de montaña se seleccionaron lugares que *a priori* eran susceptibles de «interés» arqueológico. De este modo se visitaron puntualmente cimas, colinas, cuevas, así como otros sitios que despertaron nuestro interés por razones varias y que en ocasiones presentaban extremas dificultades de accesibilidad. En algunos casos se empleó el sistema de prospección-terrazza, lo que facilitaba enormemente los trabajos de exploración al adaptarnos a las curvas de nivel<sup>3</sup>.

Factor decisivo en la investigación fue la colaboración de las gentes del lugar que bien a través de noticias transmitidas a lo largo de los años (generalmente historias referentes a leyendas de moros o presencia de «tiestos») o bien a conocimientos de labradores y cazadores, expertos conocedores de todo el territorio<sup>4</sup>.

#### IV. ANTECEDENTES EN LA INVESTIGACIÓN

El primero de los principales autores que hace referencia a la región objeto de estudio es Ceán Bermúdez<sup>5</sup>, quien describe en Carcelén restos de murallas y bóvedas subterráneas.

Esta mención sirve de arranque a P. Waltz para iniciar su estudio de tres ciudades primitivas<sup>6</sup>, señalando que la mención de Bermúdez se refiere al cerro de Los Castillares, que describe de la siguiente manera:

<sup>3</sup> BURILLO, F. et alii: Localización y descripción física del yacimiento y su entorno, *Cuadernos del Instituto Aragonés de Arqueología* 2, Teruel, 1993.

<sup>4</sup> Fue significativa la colaboración ofrecida por gentes del lugar que incluso llegaron a acompañarnos amablemente a diversos lugares interesantes, especialmente D. Juan José Gómez Molina.

<sup>5</sup> CEÁN BERMÚDEZ, J. A.: *Sumario de las Antigüedades romanas que hay en España*, Madrid, 1832.

<sup>6</sup> WALTZ, P.: *Trois villes primitives nouvellement explorées*, *BH II-3*, París, p. 153 ss.

«En s'approchant, on reconnaît sans peine que ces blocs ont été taillés par la main de l'homme: ces masses rocheuses sont des murailles; ce sont des remparts formidables qui protégeaient une acropole primitive»<sup>7</sup>.

El erudito francés pasa a continuación a detallar un asentamiento situado, de modo muy genérico, en un paraje llamado los Altos de Carcelén, del cual afirma lo que sigue:

«c'est une cité bâtie en plaine, au milieu de la campagne, dont aucun rempart en l'isole. Les cultures, qui sans doute l'entouraient déjà dans les temps antiques, ont envahi les ruines; [...] on y reconnaît encore les vestiges de nombreuses habitations: ici s'élève un amocellement produit par plusieurs maisons éboulées;»<sup>8</sup>

Finalmente informa también de su visita a otro poblado, localizado en Las Grajas y, por tanto, fuera de nuestra área de trabajo.

El siguiente punto de atención se centra en la obra de P. Paris<sup>9</sup> que comienza precisamente en la región que nos ocupa. En su descripción de las antigüedades más destacadas de la Península Ibérica menciona nuevamente los poblados explorados por Waltz durante la visita en la que el propio Paris estuvo presente. Este último no aporta grandes novedades, ciñéndose a afirmar:

«los Castillares, au nord-ouest de ce même village de Bonete, et plus loin, perdus dans les replis de la Sierra de Carcelen, *los Altos de Carcelen* et *las Grajas*, et encore *Coimbra* près de Jumilla»<sup>10</sup>.

Lamentablemente estos tres autores son la única aportación destacable que sobre las zonas de Carcelén y Alatoz se han realizado hasta ahora. De hecho uno de los principales factores que nos llevaron a iniciar las prospecciones arqueológicas fue la extraña ausencia de noticias en una zona en la cual todas las previsiones indicaban una riqueza histórica muy importante, especialmente si se tiene en cuenta que se halla rodeada de comarcas con yacimientos tan fundamentales como son El Amarejo, El Cerro de los Santos, El Castellar de Meca, etc. Esta privilegiada posición histórica se refuerza con la existencia de dos grandes vías de comunicación. Una primera, al Norte, en el río Júcar, repleta de hallazgos arqueológicos y nexo entre la Costa del Mediterráneo y las tierras interiores. Una segunda ruta, más hacia el Sur, seguiría el camino de la *Via Augusta* (itinerario principal en época romana pero con precedentes más antiguos) que conectaba grandes asentamientos del Castellar de Meca, el Cerro de los Santos y El Amarejo.

<sup>7</sup> ÍDEM, p. 154.

<sup>8</sup> ÍDEM, p. 155.

<sup>9</sup> PARIS, P.: *Essai sur l'art et l'industrie de l'Espagne primitive*. París, 1903.

<sup>10</sup> ÍDEM, p. 5.

La zona de Carcelén podría parecer marginal dada su posición geográfica relativamente alejada de estas vías (sin olvidar también el desconocimiento de restos primitivos). Sin embargo, no hay que olvidar su ubicación en el fondo de un valle que ejerce como corredor comunicante entre el Valle de Ayora, en el cual se documentan asentamientos importantes como el Pico de los Ajos, y la llanura central de la provincia de Albacete. En este pasillo natural se certifican varios yacimientos y hallazgos de principal relevancia entre los que podemos citar, por ejemplo, el asentamiento de época del Bronce de las Atalayas y los hábitats ibero-romanos de El Castillico y Casas de Juan Núñez, así como la necrópolis de Casa del Monte en La Recueja.

## V. INVENTARIO DE YACIMIENTOS

### 1. VILLA DE CASAS DE JUAN GIL (Carcelén)

Situado en la zona central del valle, en zona llana próximo a la cañadilla que discurre por la zona, a unos 800 m. de la aldea homónima.

La abundancia de materiales cerámicos en superficie es importante, aunque no se observan estructuras constructivas a simple vista, seguramente, como consecuencia de las labores agrícolas que se desarrollan en la zona (cereales). Sí se localizó lo que parecía una tosca basa de columna realizada en piedra y con forma cilíndrica. La extensión de este asentamiento basándonos en la dispersión de materiales abarcaría unos 2000 m<sup>2</sup>.

En cuanto a los hallazgos materiales:

- Destacar la abundancia de materiales cerámicos de construcción (*tegulae, imbres, later*), algunas con grave defecto de cocción (fundidas, deformadas). Lo que hace presuponer que este material fuese fabricado en el lugar en un horno cerámico.
- Se encontraron dos *pondus* cerámicos uno de forma cúbica con cuatro orificios, y otro de tipo rectangular «periforme» con un solo orificio, y que presentaba una marca incisa postcocción (ver lámina 1).
- Varios fragmentos de T. S. Hispánica (Lám. 1, 1) entre los que destaca el fondo de recipiente con marca EX O SN, con la S invertida, que corresponde a un taller de fabricación de la zona riojana de Tricio (Foto 4)<sup>11</sup>. Sigillata Clara tipo C, con varios galbos amorfos.
- Un fragmento amorfo de Campaniense C ?, indeterminado.
- Cerámica común de tipo oxidante y reductora, destacando los recipientes contenedores, algunas formas y facturas recuerdan a tipos ibéricos e ibero-romanos.

<sup>11</sup> GARABITO GÓMEZ, T., «Los Alfares romano-riojanos, producción y comercialización». *Bibliotheca Praehistorica Hispana*, vol. XVI. Madrid 1978, pp. 314 y ss.

- Decoraciones pintadas de factura ibérica.
- Una pesa de metal de tamaño reducido (Lám. I, 2).

Atendiendo a la información que nos proporcionan estos materiales podemos concluir que estamos ante un núcleo agropecuario que pudo producir, complementariamente, a pequeña escala, cerámicas (mat. de construcción) y elementos textiles<sup>12</sup>. A nivel cronológico podemos apuntar los márgenes establecidos por las cerámicas:

Las cerámicas comunes decoradas de tipo ibérico e ibero-romano nos plantean que el inicio del asentamiento se remonte al S. I a C., reforzado por la Campaniense C indeterminada.

Como margen cronológico los materiales más tardíos son los fragmentos de T. S. Clara C indeterminada que nos situarían en la mitad del S. III d.C. en adelante.

## 2. BODEGAS LILLO (Carcelén)

Ubicado en la zona central de la depresión geográfica de la Fosa de Carcelén-Jarafuel, en las proximidades de los terrenos de la Bodega Lillo, y a una distancia de unos 500 m. al SO. del yacimiento anterior.

Se localiza en zona de cultivos de secano (vid, cereal), con evidente alteración del terreno por las sucesivas remociones agrícolas, pues estamos en zona de explotación intensiva (bodega), que provocan la dispersión de materiales y que su estado sea fragmentado y rodado. La dimensión del sitio, aunque difícil de precisar, sería de unos 1000 m<sup>2</sup>.

Los materiales hallados:

- Cerámica común oxidante y reductora, predomina el primer tipo y además claramente aquellas formas pertenecientes a recipientes contenedores de gran capacidad (Lám. II, 2).
- Un pequeño fragmento con decoración pintada de tipo ibérico, muy rodado.
- Un tejuelo o ficha recortada cerámica.

Atendiendo a la poca información que nos proporcionan estos materiales sólo concluiremos que estamos posiblemente ante un área dependiente del primer yacimiento que funcionó conjuntamente con aquélla en algún periodo cronológico, que según la cerámica aparecida sería en un momento temprano e inicial (ibero-romano), y su funcionalidad más probable estaría relacionada con el almacenaje de productos agrícolas (morfología de las piezas).

<sup>12</sup> LÓPEZ CAMPUZANO, M., «Autarquía del fundus rural romano y producción de cerámica. Algunas consideraciones legales a propósito del Digesto», *Verdolay 4*. Murcia 1993, pp. 133-138.

### 3. CERRO DOLONCHE (Carcelén)

Localizado en una pequeña loma justo en el margen de la línea de contacto de la zona sedimentaria (valle) con la pared rocosa del Macizo de Carcelén. El lugar no se encuentra cultivado en la actualidad aunque sí hay evidencias de que lo estuvo, casi con seguridad de olivos. La loma o cerro presenta un declive suave en todo el perímetro N., sin embargo, el resto está delimitado por un desnivel brusco (3 a 6 m.) que deja el lugar por encima de las zonas aledañas. La conservación es aceptable, ya que se aprecian las primeras hiladas de los muros de las diferentes estructuras que existieron en el yacimiento, predominando aquéllas de tipo cuadrangular y rectangular sólo localizándose los restos de un muro de forma absidial, sin que podamos precisar más del mismo.

Los restos arquitectónicos consistían en dobles hiladas de sillarejo heterogéneo en formas y tamaños, encontrando perfectamente delimitadas las zonas de entrada a cada recinto por dos piedras de mayor dimensión dispuestas de forma contraria al desarrollo lineal del muro (Foto 2). No podemos decir más de este aspecto pues prácticamente sólo se observa la primera hilada. Destacar que algunos recintos empleaban una fábrica de sillares de considerables dimensiones, y en algunos de ellos era posible distinguir evidencias de derrumbes. Se localizaron unas 25 estructuras aproximadamente, sobre una extensión del lugar de unos 1000 m<sup>2</sup>.

En cuanto a los materiales arqueológicos:

- Cerámica común de morfología diversa, documentándose piezas de cocina (marmitas) y recipientes de mesa (Jarras), así como contenedores (cántaros). (Ver lám. VI).
- Destacan fragmentos de paredes de grandes dimensiones que presentan listones cerámicos moldurados que han sido interpretados, no sólo como elementos decorativos, sino también como refuerzo estructural de los recipientes, seguramente destinados al almacenaje de cereales o aceite (recipientes tipo tinaja, *dolia*).
- Significativamente no aparecen vidriados en la zona prospectada, sólo en las inmediaciones un pequeño fragmento de pared decorada por un vidriado melado.
- Algún elemento constructivo de tipo cerámico.

Revisados los materiales sólo podemos precisar que estamos ante materiales de cronología islámica basándonos fundamentalmente en su tipología y en los paralelismos que encontramos en las cerámicas de otros lugares (Albacete, Valencia)<sup>13</sup>. Seguramente podemos hablar de los S. IX a XI, aunque sin poder afirmarlo con rotundidad, lo que sí parece evidente es que nos encontramos

<sup>13</sup> BAZZANA, A. y LERMA, J. V.: La cerámica islámica en la ciudad de Valencia, *Serie Arqueológica Municipal n.º 9*, Valencia, 1990; RAMÍREZ, E. e IDIAÑEZ, J.: Cerámica islámica de la provincia de Albacete. *Actas I C.H.C.M., t. IV*. Toledo, 1988, pp. 73-83.

ante un pequeño asentamiento de carácter rural con economía agropecuaria, y quizá dependiente de las áreas intensamente pobladas de la zona del río Júcar<sup>14</sup>. Otra característica es la semejanza de estas cerámicas con las del área Valenciana que sin duda establece un elemento de análisis interesante<sup>15</sup>.

#### 4. CASTILLEJOS (Carcelén)

Se sitúa en un área prácticamente inaccesible por lo abrupto del terreno y por el desarrollo de abundante vegetación arbustiva, lo que ha servido para su aislamiento de las transformaciones antrópicas y favorecido su conservación. Emplazado en la zona final del borde del Macizo de Carcelén, sobre un barranco de direccionalidad O-E, alejado del Valle Carcelén-Jarafuel.

El interés por el lugar vino dado por las referencias obtenidas del artículo de Waltz<sup>16</sup>, que mencionaba Los Castillares como yacimiento ubicado en el término de Carcelén, al aproximarse los topónimos creímos que este desajuste pudo estar provocado por un error lingüístico del Francés. Para llegar al lugar fue preciso contar con la colaboración de guías locales, que frecuentaban la zona en tareas de caza, y recordaban hallazgos cerámicos varios en el lugar.

Una vez allí se localizaron estructuras de aterrazamiento de aspecto sólido realizadas en sillarejo de dimensiones variadas. Las terrazas presentaban un pequeño talud o inclinación diferenciándose anillos de aterrazamiento dispuestos de forma paralela a las curvas de nivel de las dos elevaciones que existen en la zona (Foto 1). En el área se localizó la entrada a una cavidad en la que aseguraron los guías se habían extraído años atrás «plásticos negros», que no pudimos localizar.

Los materiales localizados consistieron en:

- Varios fragmentos de pared de cerámica a mano de coloración rojiza y desgrasantes gruesos con aspecto tosco.
- Algunos bordes (Lám. IV, 2) y un fragmento con mamelón del mismo tipo cerámico que el anterior.
- Varios fragmentos de pared de cerámicas torneadas de difícil adscripción cultural.

La escasez del material cerámico en oposición a la envergadura de las estructuras de aterrazamiento nos plantea la duda de que estos aterrazamientos sean de cronología moderna. Sin embargo, la presencia de materiales claramente pertenecientes a la Cultura del Bronce, el hallazgo de la cueva y las noticias conocidas sobre ella, nos asegura la existencia de un hábitat prehistórico, sin poder

<sup>14</sup> PRETEL MARÍN, A.: *Conquista y primeros intentos de repoblación del territorio albacetense: del periodo islámico a la crisis del S. XIII*. Instituto de Estudios Albacetenses, Albacete, 1986.

<sup>15</sup> Agradecemos la colaboración y opinión de D. Gabriel González Maurazos en relación con la cerámica islámica.

<sup>16</sup> WALTZ, P.: *Op. Cit.*



afirmar la categoría del mismo. La presencia de cerámicas torneadas no parece indicar una continuación del hábitat para fases posteriores. Otro dato seguro es que no se trata del yacimiento descrito por Waltz y Paris como los «Castillares», ya que no se corresponde con las descripciones del lugar dadas por ellos, ni se encuentra en posición geográfica acorde con la ruta seguida por los investigadores galos en la zona albacetense.

##### 5. PEÑA NEGRA (Carcelén)

Localizado en la cima de una elevada colina de este nombre, que forma parte de la estructura geológica perteneciente al Macizo de Carcelén en su zona NO., domina visualmente el Valle de Carcelén, en ambos sentidos.

Zona de vegetación arbustiva, recientemente repoblada de coníferas en las inmediaciones, no se encuentra transformada por actividades humanas. Sí ha sido afectada por la acción erosiva producto de su localización geográfica a una altitud de 900 m. Se localiza sin dificultad una estructura muraria en talud realizada con piedras de diferente tamaño, que en planta tiene forma elíptica y cierra, por el S., las afloraciones naturales de roca madre que protegen junto con el corte natural el asentamiento por el N. Esta muralla, elemento estructural principal, encierra una serie de muros lineales que parten desde ella en forma radial hacia el centro del recinto, conformando así espacios interiores de habitación. En la zona externa adosado al grueso muro defensivo se diferencia una dependencia rectangular, que bien pudiera ser un refugio de caza realizado con piedras pertenecientes al conjunto arqueológico. El área total del yacimiento apenas si abarcaría los 400 m<sup>2</sup>.

Los materiales hallados en el lugar corresponden:

- Abundantes fragmentos de cerámica común a torno de diversa morfología. (Lám. V, 1-2).
- Destacan las bases planas (Lám. V, 3) y el aspecto grisáceo y apagado en la coloración de las piezas.
- Borde con decoración plástica, aplique del dedo sucesivamente en el labio del vaso. (Lám. V, 4).
- No aparece ninguna decoración pintada de tipo ibérico.

Los restos cerámicos apuntan hacia una fase protohistórica claramente definida por la cerámica torneada sin que exista un paralelismo claro con fases ibéricas, por lo que podríamos hablar de un asentamiento de la Fase del Hierro, asunto éste que deberá ser confirmado. El estado de conservación es francamente bueno, únicamente perturbado por la actuación de aficionados que han deteriorado partes puntuales del lugar. Lo interesante de las estructuras, su excelente conservación (al margen del riesgo de expolio), así como las características y funcionalidad del mismo hacen recomendable su estudio arqueológico.

## 6. PEÑA NEGRA B. (Carcelén)

Dentro del mismo área geográfica de Peña Negra pero a unos 500 m. al E. se localizó una mancha de materiales cerámicos de adscripción cultural ibérica. El lugar provisto de vegetación arbustiva, con afloramiento casi continuado de la roca natural, sometido a una intensa erosión climatológica, no parece un lugar apropiado para el hábitat.

No se localizó estructura alguna, ni restos de la misma, y no es muy probable que existiese por las condiciones adversas del lugar ya comentadas. Los materiales encontrados, se reducen a varias decenas de fragmentos de cerámica común, sólo uno de ellos presenta restos evidentes de decoración pintada. Por los perfiles de las piezas y por la técnica de éstas podemos decir que son claramente ibéricas y poco, o nada, tienen en común con las del yacimiento de Peña Negra. En un primer momento pensamos que el hallazgo respondía al abandono de piezas desechadas por un aficionado después de «actuar» en el vecino poblado de P. Negra, aunque esto no es probable por las evidentes diferencias de los materiales de uno y otro lugar.

## 7. CERRO DE LA HORCA (Carcelén)

Pequeño promontorio situado en las estribaciones de los relieves de transición del Valle a la Muela (Macizo de Carcelé). Terreno caracterizado por cultivos de secano (olivo), organizado en aterrazamientos en la parte más baja del cerro, predominando la vegetación arbustiva y las coníferas en las zonas restantes, las dimensiones del lugar son aproximadamente de 0'6 Hectáreas.

Se documentaron los siguientes materiales:

- Varios fragmentos de cerámica a mano, alguno de los cuales presenta mame-lón, y varios conservaban el borde. (Lám. IV, 1).
- Cerámica torneada de diferente factura y calidad de fabricación, claramente perteneciente a una fase cultural posterior (¿Hierro?).
- Una gran cantidad de material lítico, 120 piezas en total, muy homogéneo, que resultaron ser los restos de un trillo moderno para cereal. (Lám. V, 2).

La situación del yacimiento presenta un aspecto interesante, por su localización, puesto que ocupa una zona protegida apta para refugiarse y al mismo tiempo disfruta de un fácil acceso a los campos del llano para el desarrollo de las diferentes actividades económicas a él asociadas. Conjuga las variables de seguridad (emplazamiento protegido) y actividad económica («hinterland» agropecuario). Parecen diferenciarse restos de estructuras robustas en el perímetro superior de la colina a modo de muralla en talud, que quizá se deban a algún aterrazamiento moderno. Es interesante la localización de cerámicas a mano y aspecto tosco junto a fragmentos perfectamente torneados en el mismo yacimiento por las implicaciones que pudiera tener. Por último señalar la existencia de desper-

fectos ocasionados por aficionados, aunque el estado de conservación es aceptable a pesar de la proximidad al pueblo.

#### 8. NAVAJOS (Carcelén)

En la zona central del Valle junto a la vía de circulación actual (Camino de la Gobernadora), en una zona de cultivo cerealístico y de almendros se sitúa este yacimiento. No distinguimos ninguna estructura en el lugar aunque existe un muro moderno de aterramiento de función agrícola. La concentración de materiales se sitúa junto a una zona no cultivada debido a la vegetación arbustiva y a la acumulación de piedras procedentes de los bancales en explotación.

Lo más significativo de él son los materiales hallados, por calidad y cantidad:

- Fragmento de Campaniense B, forma Lamboglia 10.
- Asa de ánfora itálica (pasta característica con engobe amarillo), Dres. 1a o Dres. 1b.
- Multitud de fragmentos cerámicos pertenecientes a cerámicas comunes ibéricas de pasta gris reductora, y oxidante. Aparecen fracturas características que denominamos «sandwich».
- Cerámica de cocina destacando un asidero de tapadera. (Ver lám. III, 2).
- Cerámicas ibéricas decoradas con pintura característica y con estilo geométrico (bandas, filetes generalmente en zonas mulduradas del vaso). (Lám. III, 4).
- Restos de molino de piedra de aspecto ibérico.

Sin duda alguna la riqueza del yacimiento es evidente por la intensidad de materiales aparecidos y por la significación que tienen, ya que aportan datos cronológicos de interés situando el conjunto a mediados del S. II a.C., sin que podamos precisar más. Por otra parte la existencia de materiales «importados» refuerzan la idea de relación comercial con otras zonas para este momento histórico. Insistimos en el hecho de que su función debía estar en relación con actividades agrarias (ubicación, materiales). El único problema que se observa es que su estado de conservación no es muy bueno.

#### 9. CERRO FINO (Alatoz)

En la cima de una alta y empinada colina, en una pequeña plataforma casi circular protegida por zonas escarpadas y de difícil acceso. Apenas sin vegetación desde el lugar justo sobre el actual núcleo de población, posee un control visual importante sobre la zona llana de la Fosa de Carcelén.

Se distinguen estructuras murarias, destacando un muro que cierra por la zona Sur la pequeña plataforma. Este muro tiene forma semicircular con un perímetro aproximado de 15 m. Otro elemento interesante es la existencia de una

oquedad en la roca madre posiblemente tallado parcialmente aprovechando una cavidad natural, que interpretamos como un aljibe con una dimensión en su boca de 1,10 m. de diámetro y una profundidad indeterminada por encontrarse colmatado por diversos sedimentos.

Los materiales:

- Cerámicas a mano de la Edad del Bronce, con algún borde y mamelones.
- Piezas líticas en n.º de cuatro, sin que destaque ninguna de ellas en especial.
- Cerámicas comunes de época islámica, marmitas, jarras, ollas.
- Fragmento de jarrita vidriada azul (almohade).
- Fragmento de plato con vidriado melado.
- Fragmentos de contenedores de grandes dimensiones, reforzados con apliques cerámicos que circundan la pieza, actuando también como decoración.
- Restos de huesos pertenecientes a animales fueron hallados junto a los hoyos realizados por furtivos.

Curioso hábitat que fue ocupado en dos fases culturales, en el periodo del Bronce y en la etapa islámica, y que en ambas debió de tener una razón eminentemente defensiva y de refugio, de otro modo no podríamos explicar un asentamiento en una zona tan inaccesible e inhóspita. En la zona rocosa que conforma el espolón amesetado existen cuevas de diferente tamaño y amplitud que pudieran formar parte del yacimiento. Por último hacer notar la existencia de paralelismos en el material cerámico común de Cerro Fino con aquel de Cerro de Dolonche, aunque la tipología del asentamiento sea radicalmente contrapuesta.

#### 10. LA TORRECILLA (Alatoz)

En el corredor del Vallejo del Hontanar que discurre perpendicularmente al Valle principal con una dirección S.-N., a la altura de La Torrecilla, monte cubierto por coníferas de reciente repoblación, descubrimos un afloramiento natural de materiales líticos, sílex y calizas. En grandes cantidades se aprecia que la mayor parte de las piezas se han formado por acción natural, sin embargo, la localización de un nódulo donde se reconocían perfectamente extracciones varias, así como diferentes piezas resultado de trabajos de talla por parte del ser humano, nos hizo pensar que estuviéramos ante un lugar de abastecimiento de este tipo de materias primas y en ocasiones lugar de talla ocasional o preparación previa de las piezas. Revisados con cierto detenimiento las piezas parecen presentar rasgos neolíticos. Los restos se localizan desde el borde del camino junto a la Casa del Hontanar hasta la zona intermedia de la ladera E. de dicho monte.

## 11. CUEVA MORA (Alatoz)

Situado en otro vallejo perpendicular (S.-N.) al valle principal en esta ocasión en la zona intermedia del Macizo de Carcelén muy próxima a la zona llana de las Rochas, en el camino carretero que une la localidad de Alatoz con el pueblo de Casas de Don Pedro. Situada en un afloramiento rocoso la cueva-refugio es una pequeña oquedad poco profunda con una anchura de unos 20 m. y una profundidad media de 3 m.

Fue el topónimo del lugar el que propició la visita, una vez allí se pudo comprobar el aprovechamiento actual del sitio, ya que se había dotado a la cavidad de un muro y vallas para servir de corral y refugio de ganado bovino. Esto supuso una dificultad añadida a la hora de localizar indicios de ocupaciones históricas del lugar.

Destacaremos el hallazgo de varios fragmentos cerámicos de difícil adscripción cultural, excepto dos de ellos:

- Un borde que parece pertenecer a un pequeño Kalathos ibérico que aún conserva pigmentación de color rojo vinoso en la parte superior. Es un fragmento pequeño y muy rodado.
- Un segundo fragmento de borde de pieza similar a la anterior, de pasta reductora, sin restos de pigmentos.

Ante este panorama no podemos concluir nada con seguridad, únicamente que estamos ante un refugio natural que flanquea una vía de paso comunicando el Valle de Carcelén y Alatoz con la zona agrícola de Las Rochas (mapa 3) y por tanto de Higuera desde hace largo tiempo.

## VI. CONSIDERACIONES FINALES

Siendo conscientes de la limitación que presenta la información extraída en estas prospecciones, podemos llegar, sin embargo, a consideraciones de interés.

En primer término, el análisis sucinto de la dispersión de yacimientos en relación con las características geográficas de la zona (mapa 4) pone de manifiesto que el eje natural formado por el valle Carcelén-Ayora (dirección E-O) es el organizador principal del modelo de asentamiento. Esto resulta evidente para el caso de los yacimientos ibéricos y romanos donde los «sitios» de Villa de Juan Gil, Bodega Lillo, Navajos y Peña Rubia pueden considerarse asentamientos de carácter agropecuario ubicados en llano para aprovechamiento de las zonas más propicias de cultivo y pastos, además de no presentar preocupaciones defensivas. Para época ibérica e iberorromana podemos documentar la complementariedad con lugares de tipo defensivo situados en las zonas elevadas con amplio dominio visual y función estratégica de control sobre el valle (Castillico de Jara-fuel y Peña Negra), lo cual no quiere decir que todos los yacimientos mencio-

nados tengan un desarrollo temporal simultáneo. Para establecer esta relación es preciso esperar a la información cronológica más detallada que sólo proporciona la excavación. Otro análisis merece la ubicación de Los Castillejos, yacimiento a todas luces no vinculado con la vía natural antes mencionada, con la que ni siquiera guarda relación visual.

En segundo término, es necesario destacar el amplio arco cronológico-cultural documentado en la zona estudiada que comprende desde restos neolíticos hasta época moderna pasando por las fases culturales del Bronce, Hierro, Iberorromana, Romana y Medieval. No sólo a nivel general, sino también puntual, como ocurre en el yacimiento de Cerro Fino donde materiales claramente de adscripción prehistórica se mezclan con evidencias de poblamiento islámico lo que indica reaprovechamiento de hábitats.

En tercer término, mencionaremos la importancia de la zona como vía de comunicación natural flanqueada paralelamente al Norte por el río Júcar<sup>17</sup> y al Sur por la *Vía Augusta* que circulaba por los términos de Bonete y Chinchilla. Esta vía natural de comunicación conecta al Este con el valle de Ayora, rico a nivel arqueológico, con la presencia de numerosos yacimientos como Meca, el Pico de los Ajos y otras evidencias de poblamiento en épocas históricas<sup>18</sup>. Al Oeste desemboca en la llanura manchega atravesando zonas con presencia arqueológica importante como atestiguan los restos escultóricos de Casas de Juan Núñez.

Finalmente, no podemos concluir sin realizar la principal reflexión. Afortunadamente, la impresión del vacío artificial que ofrecía la zona se ha visto justificada por la carencia de investigación. En consecuencia, la principal aportación, al tiempo que modesta, de estas prospecciones es, sin duda, la confirmación de la riqueza arqueológica de los términos municipales de Alatoz y Carcelén que a poco sea investigada dará su verdadera medida.

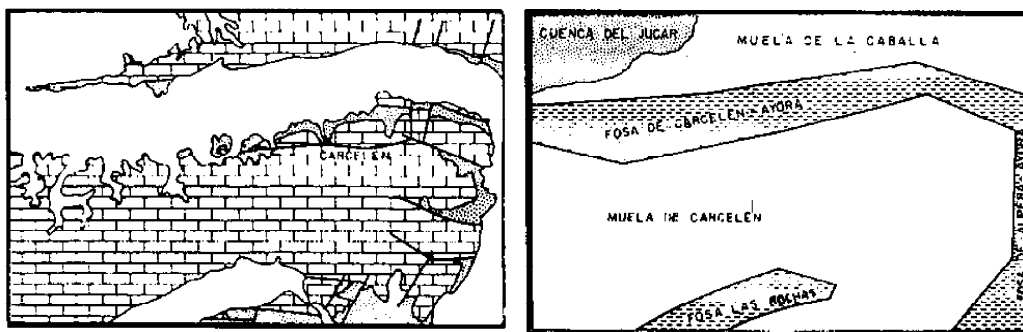
---

<sup>17</sup> SANZ, R.: Aproximación para un estudio de la romanización al N del río Júcar (provincia de Albacete), *Congreso de Historia de Albacete I*, 1983, pp. 241 ss.; ÍDEM: Aportación a la carta arqueológica de la provincia de Albacete: asentamientos ibéricos situados al Norte del río Júcar, *Anales UNED 6*, Albacete, 1984, pp. 225 ss.

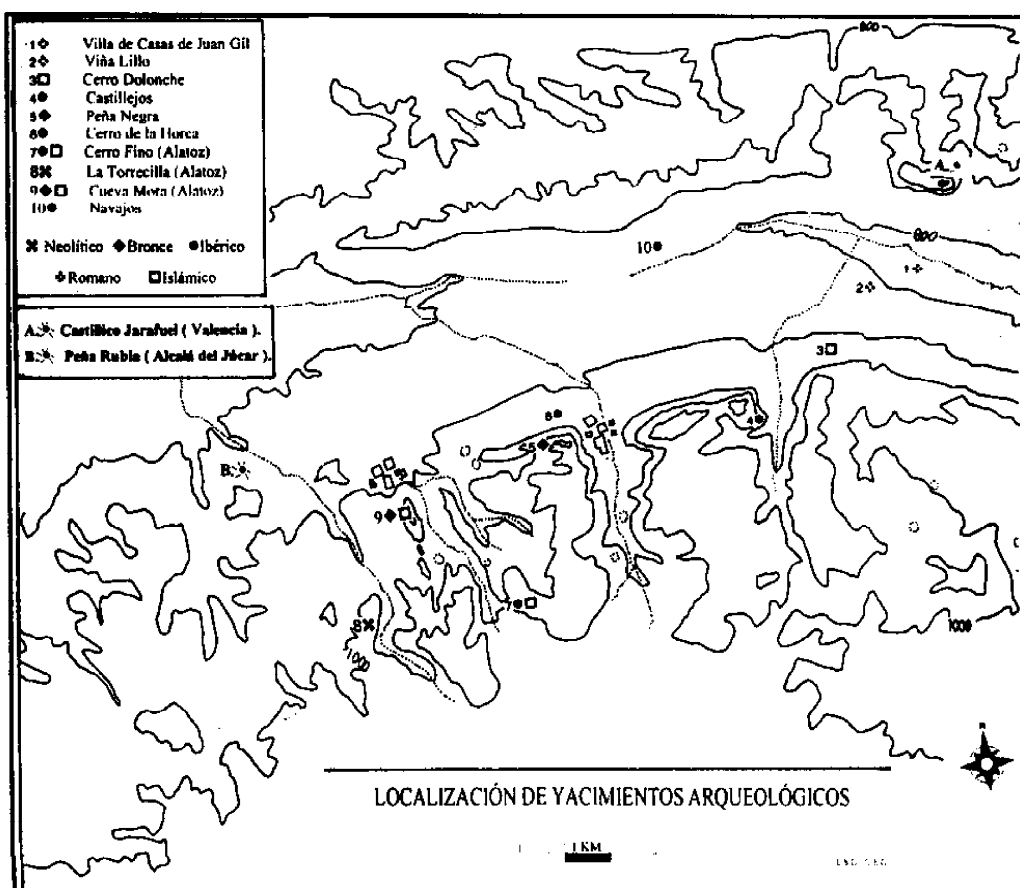
<sup>18</sup> MARTÍNEZ, J. M.: La Necrópolis de las Peñas, *A.P.L. XIX*, Valencia 1989, p. 7 ss.; ZUAZO, J.: *Bibliografía ibérica. Sureste de España. Castellar de Meca. Cerro de los Santos*, Madrid, 1919.



Mapa 1: Situación de los términos municipales de Alator y Carcelén (AA.VV.: *Atlas Universal Geoeconómico Teide*, Barcelona, 1989, p. 17).



Mapas 2 y 3: Geología y relieves estructurales del área Alatoz-Carcelén.



Mapa 4: Localización de yacimientos arqueológicos en la zona objeto del estudio.





Foto 1: Los Castillejos (vista general de las estructuras de aterrazamiento).



Foto 2: Cerro de Dolonche (detalle de muro sur-norte).



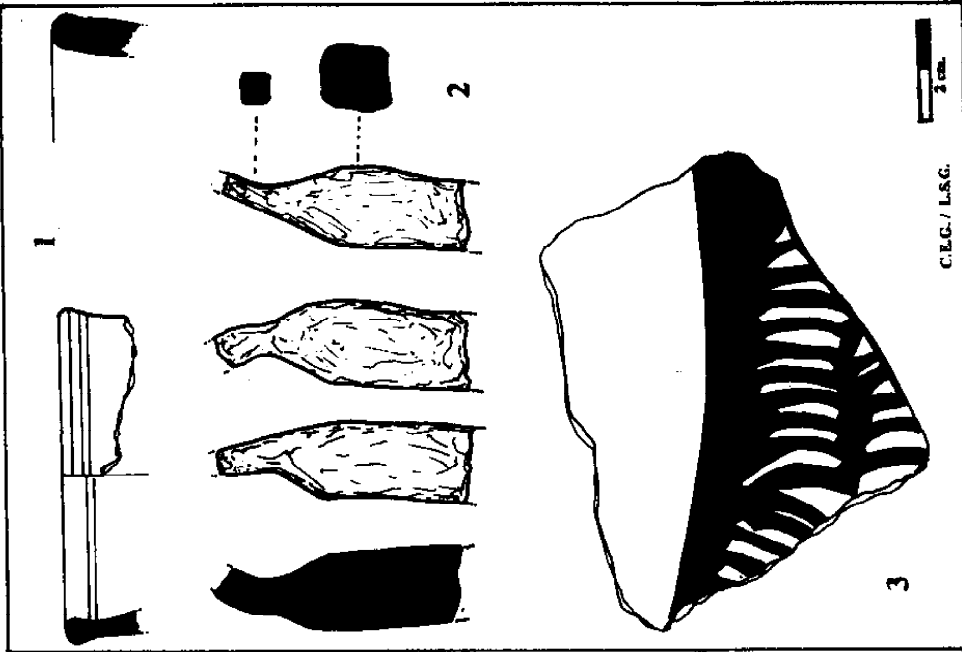


Foto 3: Cueva Mora (detalle frontal de la cavidad).

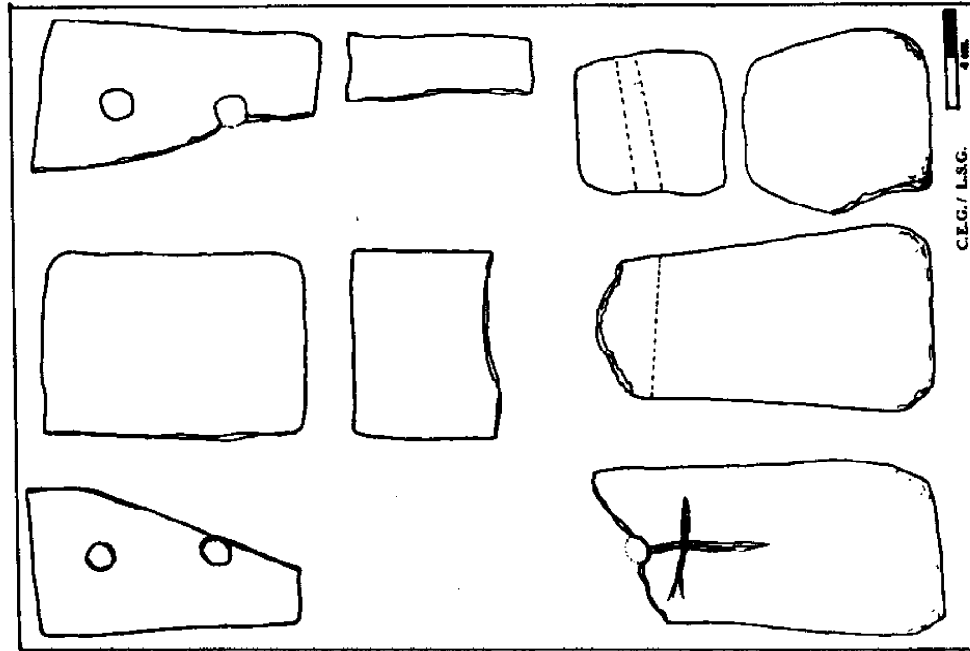


Foto 4: Terra Sigillata Hispánica fabricada en Tricio (detalle de la Marca) EX O N.

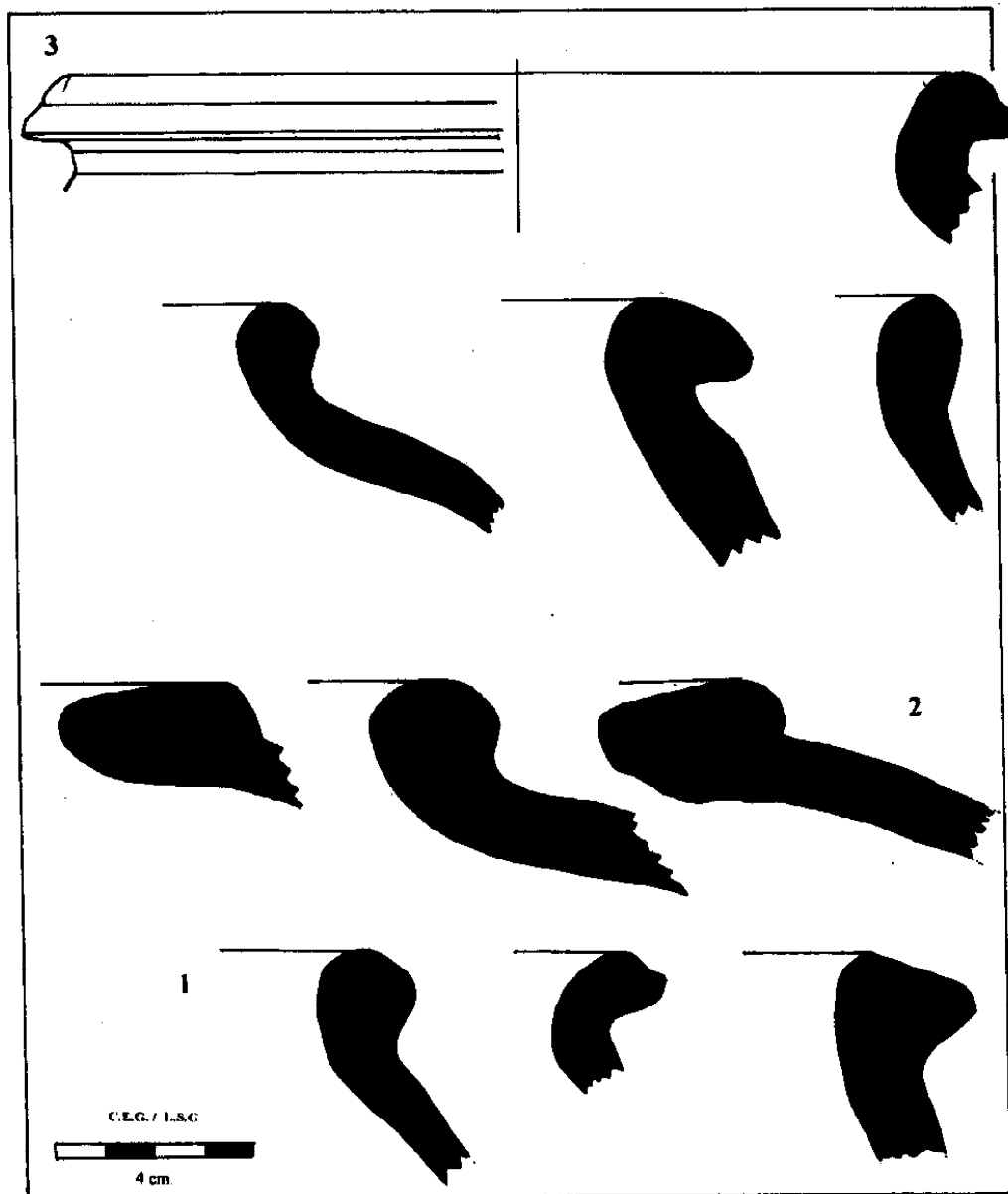
Lám. I



— Materiales del yacimiento de Casas de J. Gil; 1. Terra Sigillata, 2. Pesa de metal, 3. Decoración pintada.

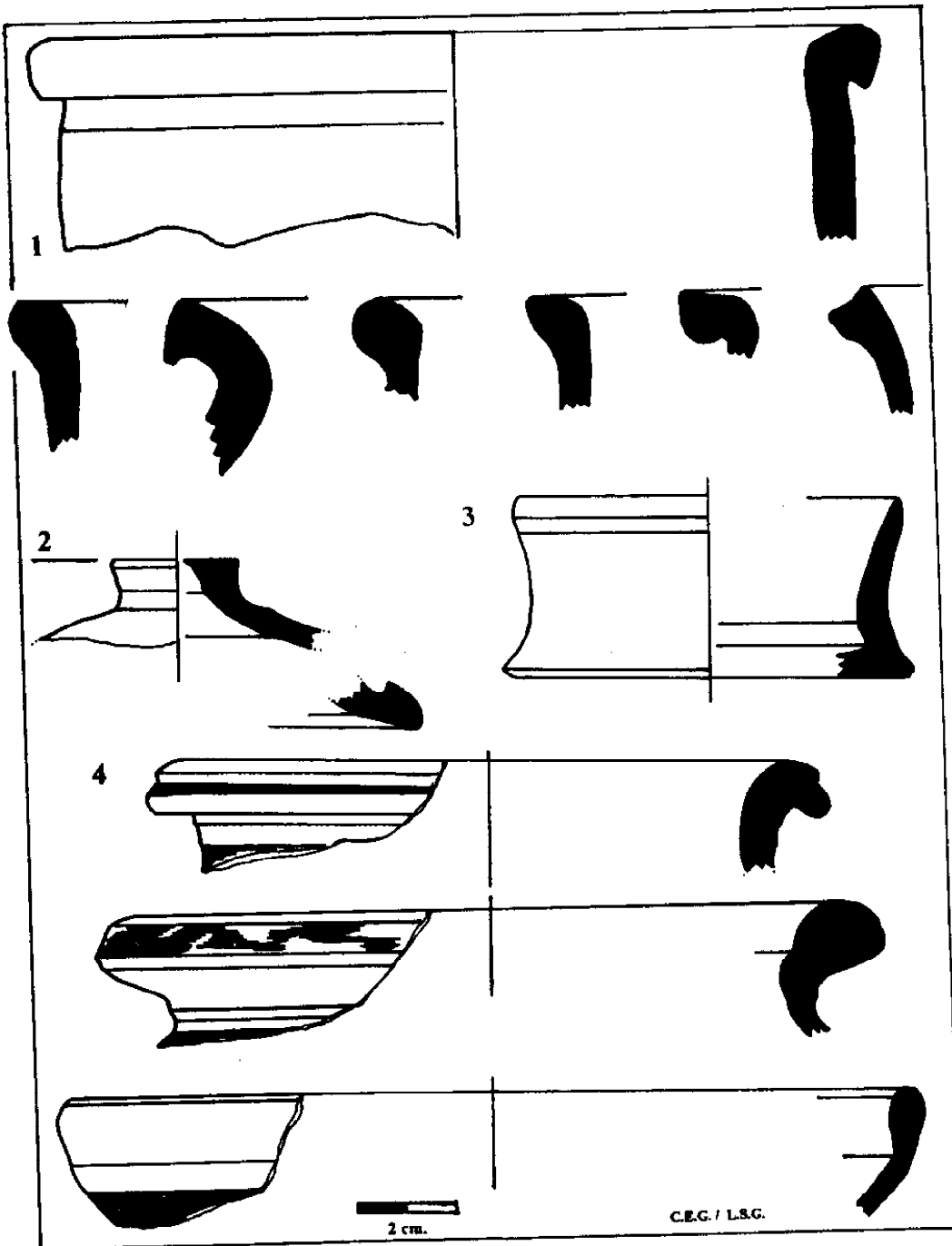


— Ponderus cerámicos aparecidos en la Villa de C. de Juan Gil.



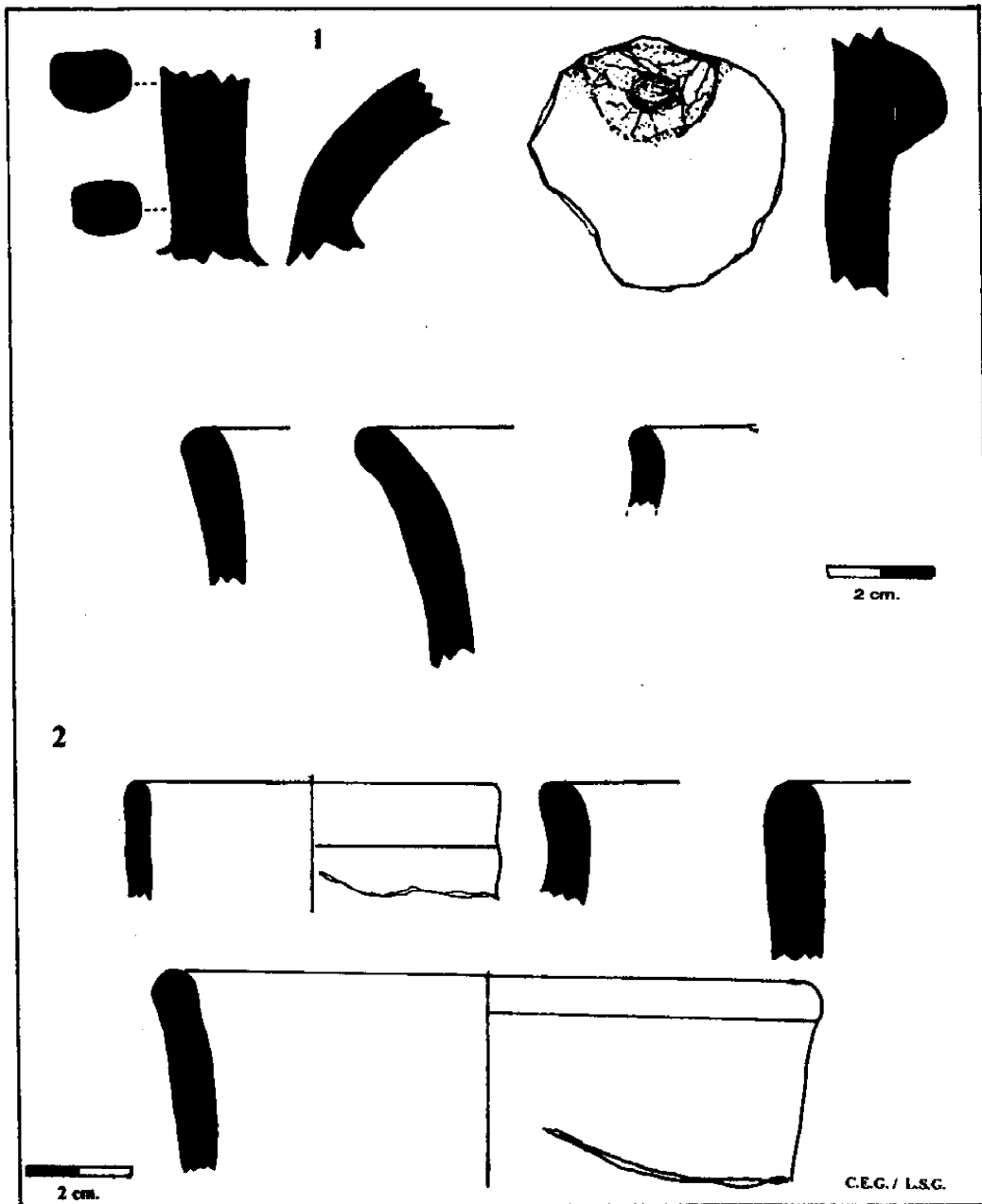
\_ Fragmentos de recipientes contenedores; 1. Casas de Juan Gil, 2. Bodegas Lillo,  
3. Lugar de Navajos.

Lám. II



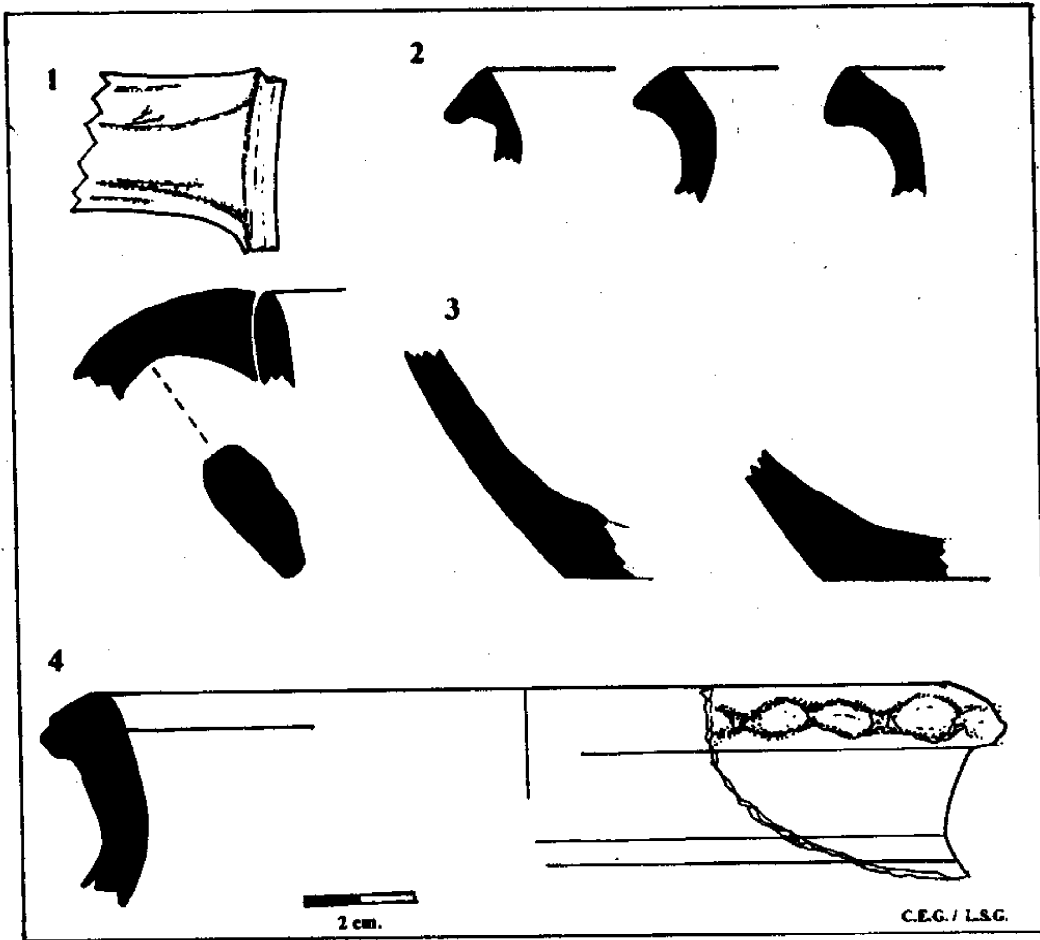
1. Cerámica reductora procedente de Casas de Juan Gil, 2. Fragmento de tapadera asidero y borde (Navajos), 3. Tintero de cerámica común (Navajos), 4. Ejemplos de recipientes decorados (Navajos).

Lám. III

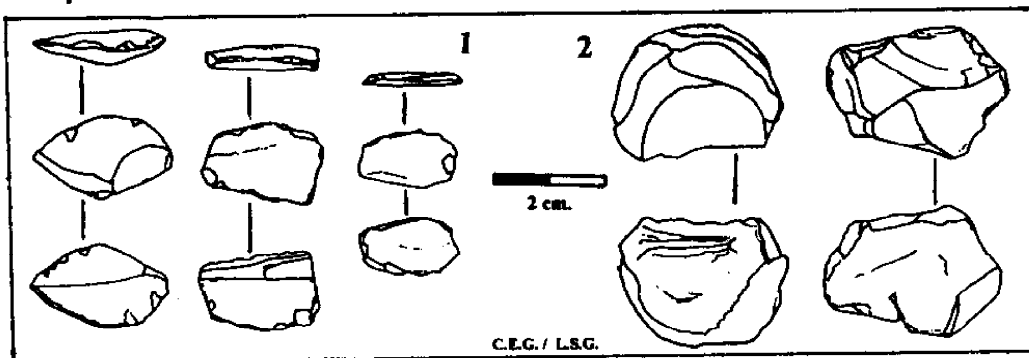


\_ Cerámicas de los yacimientos de Cerro de la Horca nº 1, y Castillejos nº 2, ambos de la Época del Bronce.

Lám. IV

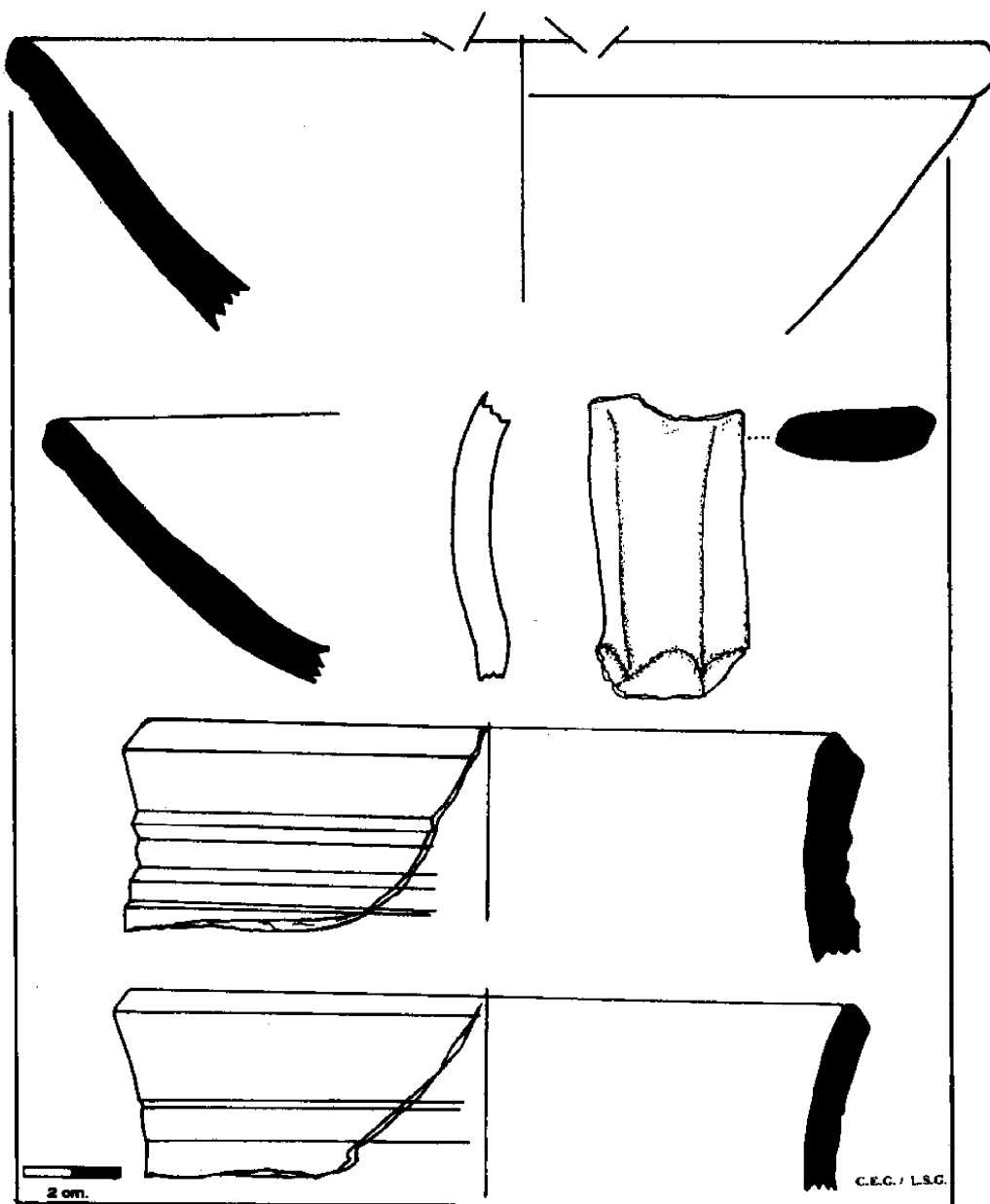


— Cerámicas procedentes del Yacimiento de Peña Negra; 1. Borde con arranque de asa, 2. Perfiles de bordes de vasos cerámicos, 3. Bases planas, 4 Borde con decoración plástica.



— Piezas líticas de los yacimientos de; 1. La torrecilla ( Alatoz ), casi con seguridad de factura neolítica, 2. Cerro de la Horca ( Carcelén ), pertenecientes presumiblemente a un trillo moderno.

Lám. V



Cerámica del yacimiento de Cerro Dolonche, marmitas, asa de sección " lengua de gato " .

Lám. VI

C. E. G. y L. S. G.